

ANTONIO MACEO

Se ha confirmado ya.—Como un enorme buho cerníase la duda en torno de la épica figura del gallardo luchador, y en la sombra, angustiada el patriota, manteníase en cruel perplejidad sin esperar por cierto el perjurio de la Victoria.

Es cierto que ha caído! Allá en el Occidente, burlado el valladar que se oponía á su libre lucha, en gestación de gigantescos planes y cuando marchaba de cara al Sol en busca de sus montañas natales para pregonar de allí al mundo atónito, el formidable triunfo.

Sobre su cuerpo angusto de paladín, se ha cebado la insania, la furia vesánica ha bebido su sangre, y la protervia desalmada ha pretendido aprisionar en tenebroso recinto de crimen, el halo de gloria que esplendía sobre su frente.

Pero, cayó el mortal que desafió siempre á la muerte, cobarde para aceptar el reto en lucha noble; el que tuvo agujereada la bronceada piel en cien combates el que esclavizó la fama é hizo estremecer de espanto dieciocho millones de seres, el que fué la encarnación del brío y la constancia, el que paseó triunfante entre millares de bayonetas enemigas, un estandarte glorioso seguido por un puñado de valientes, el que levató su busto de coloso ante las negras bocas de los cañones españoles impotentes para derrocarlo, como símbolo de la protesta del oprimido que se ofrenda para destruir al opresor; y el delirio, la locura de todo un pueblo; medroso ante un hombre, ha respondido en alarido gigantesco pregonando triunfo— como si triunfo fuera el crimen, y vencedor el delincuente!

Podrá haber caído el héroe de su pedestal para elevarse al grandioso de la inmortalidad; no coronará ya la sierra azul con su continente de semidiós; pero se levanta unas alto en el amor de los suyos y en la admiración universal. En su culto, el soldado trueca sus lágrimas, en gesto fiero y propósitos de venganza; el auxiliar sin gloria, el proscrito, que parte el pan con la Patria, seca en su pecho la esperanza de reconciliación y se dispone al hambre y á la muerte para contestar la alegría inícuo y el artero procedimiento; y la estrella del Pabellón glorioso que tantas veces condujo triunfante en el fragor de la batalla, fulgura más, reanimada por el alma del caudillo

eros, du
á \$ 2.50

que fué su símbolo luchador, su apocalíptico combatiente, su legendario paladín.

F. CHAVES M.

**DEL CLUB
GRITO DE YARA**

Heredia, Diciembre 11 de 1896
Sra. doña María v. de Maceo.

San José.

Distinguida señora:

Profundo sentimiento ha causado en nuestro Club y en toda la sociedad herediana, la noticia de la infausta muerte del ínclito general don Antonio Maceo.

La pérdida es irreparable, deja un vacío que no podrá llenarse. La Revolución ha sido lesionada en su brazo derecho: la tierra de Colón ha perdido uno de sus más invictos próceres; y Ud.—dignísima señora—al esposo amado, al cariñoso compañero de sus días.

Consuélenos que desde el Cielo de la Gloria Americana, donde él brilla ya como Sol de primera magnitud, enviará sus rayos vivificantes á la Isla esclava para dar aliento á sus hermanos en la lucha gigantesca que sostienen, del Derecho contra la injusticia, de la Libertad contra la opresión.

Cuando los detalles de ese desastre se conozcan, los poetas cantarán la gloriosa muerte del héroe de Pinar del Río, cuyo nombre queda inscrito de hecho—en brillante página en el gran libro histórico de los mártires de la Perla Antillana.

Encerrémonos, mientras tanto, en religioso silencio: que caiga sobre la fosa que guarda sus preciosos despojos, el tributo de nuestro llanto: y que vuelen al enlutado hogar del noble caudillo de los libres, que se fué, los ayes de nuestra sincera pesadumbre....

Con la mayor consideración y respeto soy de Ud. ferviente correligionario y seguro servidor;

N. HIDALGO,
Srío.

Antonio Maceo.

Este coloso de la guerra, bajo el cielo infinito y á la vista del inmenso mar, ha caído de su caballo de batalla con la grandeza sublime de un dios; pero el golpe de su caída, resistido por la tierra bañada con su sangre, vibra en muchos corazones convertidos en éstos sentimientos:

En todos los que no somos hijos ingratos de los héroes y mártires que lucharon y murieron como el héroe cubano por la libertad de América, mayores simpatías, de fuerza moral incontrastable, por la redención de Cuba;

En los hijos buenos de la nación esclava, ennoblecidos ya con la virtud del patriotismo, y templados por tantos años al fuego del martirio, más odio á los tiranos de su patria; las iras veugadoras más terribles; y por eso mismo, serán más enérgicos los medios que la guerra justifica para vencer al enemigo. Deben lanzar más rayos las bocas de los cañones eléctricos que los que disparan Dios desde el Cielo; las lenguas de las llamas del incendio llegarán á lamer la frente de los déspotas de España; y allí en el suelo de Cuba, donde quiera que ellos posen la plantá, la dinamita hará su explosión.

LISÍMACO HOYOS.

ANTONIO MACEO

Fué el héroe indómito que subió á la cumbre de la gloria por el esfuerzo de su propio brazo. Eterno insurrecto que amó la libertad y la independencia de su patria con ese amor que solo cabe en las almas grandes.

Antonio Maceo era la personificación del heroísmo cubano: siempre estuvo en la brecha rompiendo lanzas, recibiendo heridas y soportando golpes por quitar de Cuba ese yugo de esclavitud que por espacio de cuatro siglos le ha tenido doblada la cerviz: caía herido y como por encanto se curaba para lanzarse de nuevo á la pelea con más ardor, con más denuedo.

Fué el terror de la española gente, y solo la traición acompañada de la vileza pudo acabar con ese moderno Aquiles que al travez de los siglos irá creciendo tanto que su nombre no cabrá en el Continente Americano,

Era un gigante que reunió en sí todos los esfuerzos de un gran pueblo que sacude con fiereza el yugo que le oprime. Tenía la bravura del león: altivo siempre, el fuego del patriotismo le daba vida y alientos para sostener en lo alto el honor del pabellón de la estrella solitaria. Triunfante y trágicamente bello ha entrado por las puertas de la inmortalidad y ha ido á sentarse á la diestra de los héroes de Fingal.

Cuando sonaba el clarín en la Manigua él se transformaba en visión apocalíptica para sus enemigos; hacía dar vueltas al machete por sobre de su cabeza, y se lanzaba como un torbellino irresistible sobre las huestes españolas. Nadie, después de Sanguily ha tenido ese secreto don de sembrar el espanto en las filas de sus contrarios.

La familia de Antonio Maceo toda ha sido noble; sí, noble por sus hechos gloriosos, como que sus padres y nueve hermanos han pagado con su vida su tributo á la patria cubana.

Nació en Santiago de Cuba el 14 de Julio de 1848.

La sangre de Antonio Maceo es la sangre que servirá para sellar la independencia de Cuba, y sobre su sepulcro se escribirán con letras de oro las gloriosas hazañas con que hizo temblar á los opresores de su pueblo.

ALEJANDRO MIRANDA

3 de Enero de 1897.

¡Qué hidalguía!

El suceso trágico que horroriza hoy á todo pueblo civilizado, patentiza la impotencia de una Nación que no pudiendo vencer á un enemigo que temía, tuvo que apelar á los medios que la razón condena y la justicia envilece.—Maceo ha muerto!... Y la mancha que cae sobre la historia de la caduca España, oscurece y hace mucho más dudosa la hidalguía de que tanto blasona la patria de Weyler, Boves, y el duque de Alba.

No se puede concebir mayor lujo de insensatez y de ferocidad!... Apesar de que todos conocemos los sangrientos episodios de la tiranía Ibérica en la América, parece como que el espíritu se resiste á creer las noticias sobre la muerte del Héroe.

Ah! es mucha villanía en la que se empapa una acción que acaso podrá tener nombre en los anales horribles de algunas de las hordas salvajes del Africa.

La caballerosidad de Maceo y la de sus bravos compañeros sacrificados cobardemente en las playas de Punta Brava, precipita los acontecimientos y Cuba puede decirse que deja asegurada su independencia.—¡Miserables!... Weyler acaba de pronunciar su última palabra en un cablegrama del 13 de este mes—“Maceo era